

Francisco José Dacoba Cerviño

General director del Instituto Español de Estudios Estratégicos

Presentación del número 16 de la revista

A la hora de elaborar un nuevo número de la *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos* nos preocupa especialmente que los artículos aborden temas de indudable interés para la seguridad, en su más amplio significado, y que aporten, a la vez, enfoques novedosos. Y, en esta ocasión, es así de una manera evidente. Veamos.

La llegada de las nuevas tecnologías, de carácter fuertemente disruptivo, abre un mundo de posibilidades para el progreso y el bienestar de toda la humanidad. Pero como siempre ha ocurrido, los avances en este campo pueden ser usados tanto con fines beneficiosos como perversos. La accesibilidad generalizada a terminales móviles y ordenadores personales pone a los ciudadanos en contacto con todo tipo de fuentes de información, sin limitaciones geográficas. Dichos dispositivos son la puerta de entrada a nuestras mentes para infinidad de datos y noticias, sin filtro alguno, lo que nos convierte en objetivo para actores que tengan la intención de moldear nuestras opiniones y nuestra voluntad. Esto tiene evidentes repercusiones desde el punto de vista de la seguridad. Las guerras ya no se tienen que librar, necesariamente, sobre un campo de batalla físico, para alcanzar un objetivo material. De hecho, esto será la excepción. Ahora el campo de batalla somos nosotros mismos. Lejos queda ya la tradicional clasificación de los dominios militares en tierra, mar y aire. A estos se habían añadido recientemente el espacio exterior y el ciberespacio. La posibilidad de manipulación de las mentes suma, ahora, un nuevo dominio, el cognitivo, en el que se multiplican las posibilidades de difundir bulos (*fake news*) y «relatos» en beneficio de una determinada causa.

A analizar esta interesante, y preocupante, cuestión se dirige el artículo titulado «**Manipulación cognitiva en el siglo XXI**», que busca establecer un marco teórico que permita definir y explicar el fenómeno de manera exhaustiva. Para ello recurre a las aportaciones de campos tan diversos como la estrategia militar, la sociología, la psicología, la comunicación o la propia tecnología. Se trata de una actividad, la manipulación cognitiva, que apenas está dando sus primeros pasos, lo cual augura profundos y

numerosos debates futuros, meramente técnicos algunos, o de profundidad jurídica, ética y moral otros. Como el propio autor señala, la sociedad, dentro de diez años, estará mucho más conectada que hoy... y, entonces, habrá muchas más herramientas para manipularla.

El papel de la Unión Europea como actor global ha experimentado un fuerte impulso en los últimos años. La actitud de la anterior Administración Trump hacia la Unión y hacia la OTAN ha puesto a los europeos ante la evidencia de que los viejos tiempos en los que se podía confiar despreocupadamente en el paraguas de seguridad que proporcionaba el gran aliado norteamericano han quedado atrás. Aunque se espera una mejora de las relaciones trasatlánticas con la llegada del presidente Biden, hay unanimidad en considerar que Europa tiene que asumir más protagonismo en su propia defensa y aceptar mayores responsabilidades mediante, al menos, una mejor presencia en su entorno geográfico más inmediato. Entorno, por cierto, muy convulso en el que se concentran la mayor parte de los conflictos armados activos, o que pueden derivar en tales.

La nueva Comisión Europea quiere ser más «geopolítica» y sumar al tradicional *soft power* de la Unión algo más de *hard power*. Iniciativas como la activación de una Cooperación Estructurada Permanente (PESCO), dotada de su propio fondo de financiación (EDF), son prueba de esta voluntad de articular una auténtica y creíble Política Común de Seguridad y Defensa (PCSD). Pero el camino no será fácil. Ni todos los Estados miembros comparten las mismas intenciones, ni terceros países, incluidos los Estados Unidos, lo pondrán fácil. El artículo que lleva por título «**El principio de coherencia en la política industrial de defensa de la Unión Europea**» lo desarrolla en detalle y pone el acento, precisamente, en la coherencia de dicha política industrial. La construcción de la Europa de la defensa avanza lentamente, pues afecta, en última instancia, al principio de soberanía de los Estados. Comenzar por los aspectos relativos al desarrollo industrial de capacidades y posponer para tiempos futuros aspectos de más calado es la opción elegida, y parece la más inteligente.

Muy pegado a la actualidad, y de manera especial para España, es el tema que aborda el artículo «**La Guardia Europea de Fronteras y Costas en el marco de la gestión integrada de las fronteras exteriores tras la crisis migratoria de 2015: fortalezas y retos**». La llegada masiva, en 2015, a territorio europeo de personas que huían de los combates en Siria, no fue la primera catástrofe de esta naturaleza en lo que llevamos de siglo XXI; sirva de precedente la denominada «crisis de los cayucos» de 2006 hacia las islas Canarias. Y tampoco fue la última, como pudimos observar posteriormente con los flujos desde las costas del norte de África hacia Italia y España y, ya en 2020, desde la fachada occidental de ese continente de nuevo hacia las Canarias. Los retos y las fortalezas son de carácter jurídico y político, principalmente. Pero la imposibilidad de que los Estados miembros puedan, por sí solos, gestionar de forma integral este tipo de crisis no deja otra opción que una colaboración lo más estrecha posible. Para eso nació FRONTEX.

Incluimos también dos análisis de sendos conflictos armados. Todas las guerras producen dolor y daños irreparables en las poblaciones que las sufren en primera persona

y por eso es urgente ponerles fin cuanto antes. Pero hay casos en los que a la dinámica perversa habitual que dificulta el término de las hostilidades se une la maldición de tratarse de un conflicto eclipsado, u olvidado, como consecuencia de la relevancia de otros escenarios más acuciantes para la comunidad internacional. La guerra civil en el Yemen ha derivado hacia un conflicto enquistado en un escenario regional muy convulso, lo que la convierte en un escenario secundario en relación a las graves tensiones de su entorno. El artículo «**La insurgencia hutí en la guerra civil de Yemen**» nos lo describe muy acertadamente. Tampoco se vislumbra un final cercano y óptimo para el conflicto en Afganistán. A pesar del acuerdo firmado en 2020 entre los talibanes y los Estados Unidos, sin la rúbrica del gobierno afgano, no se vislumbra un horizonte cercano de estabilidad. Los intereses encontrados de los principales actores implicados (India y Pakistán, por un lado, junto con Irán, Rusia, China y los propios Estados Unidos) no hacen sino añadir incertidumbre. A dilucidar estas interacciones se orienta el capítulo «**El papel de los actores regionales en el proceso de paz afgano**».

Los dos últimos artículos coinciden en analizar el fenómeno insular, si bien desde puntos de vista diferentes. En «**Archipiélagos estratégicos y destinos turísticos: Canarias, Hawái y Okinawa**» se analizan aspectos claves para la seguridad. A partir de un enfoque geopolítico se relaciona su valor estratégico con el no menos importante valor económico de la industria turística en estos tres archipiélagos. La pertinencia, en este caso, la aportan las tensiones crecientes entre China y los países ribereños de los mares de China Meridional y Oriental. Lo que, en última instancia, significa también tensiones con los Estados Unidos. El segundo de estos artículos lleva el sugerente título de «**Los pequeños estados insulares en desarrollo: entre el concepto y su aplicación**». La ONU ha acuñado esta definición, Pequeño Estado Insular en Desarrollo (SIDS, en inglés), para referirse a países insulares, pequeños y necesitados de consideración especial en aras de promover en ellos una mejora de los índices que miden habitualmente el progreso y el bienestar de los pueblos. Pero esto, que parece sencillo de plantear, encierra dificultades a la hora de definir qué es un Estado de esas características. Cuestiones medioambientales, como el aumento del nivel del mar, dificultan su desarrollo sostenible y ponen, en algunos casos, en peligro la propia existencia a medio plazo de algunos de estos países. No falta, en este sentido, un análisis de las posibles, pero imprecisas por ahora, consecuencias geopolíticas de esta hipotética desaparición.

Completamos este número con la reseña de un libro bien interesante, *The Human Factor. Gorbachev, Reagan, Thatcher, and the end of the Cold War*, cuyo autor, Archie Brown, es un reputado kremlinólogo. La fuerte personalidad de los tres líderes citados fue un factor determinante en el final de la Guerra Fría. Su lectura puede ayudarnos, hoy, a comprender un poco mejor la evolución de las relaciones entre la Federación Rusa y Occidente.

Un compendio, en definitiva, de análisis altamente alineados con algunos de los factores en los que se está basando la reconfiguración del orden internacional en curso y con algunos actores concretos de este nuevo escenario global. Con el deseo de que lo disfruten, les emplazo ya desde ahora a esperar el próximo número de esta, que es, su Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos.